

Catecismo (484-486) 2012-02-20 Concebido por obra y gracia del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Comenzamos, dentro de la explicación del credo, un apartado que tiene como título **concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen.**

Punto 484:

La Anunciación a María inaugura "la plenitud de los tiempos"(Ga 4, 4), es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquel en quien habitará "corporalmente la plenitud de la divinidad" (Col 2, 9). La respuesta divina a su "¿cómo será esto, puesto que no conozco varón?" (Lc 1, 34) se dio mediante el poder del Espíritu: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc 1, 35).

Vamos a dividir este punto en tres afirmaciones:

Primera: La Anunciación a María **inaugura la plenitud de los tiempos**

No podemos entender a María sin unirle a toda la historia del antiguo testamento. Ella es la culminación del antiguo testamento. En ella se visualiza plenamente lo que es el **resto de Israel**. Ese Israel que había permanecido fiel a la esperanza de las promesas que Yahvé les había hecho. Una buena parte de Israel no había sido fiel, había sido como la esposa infiel; pero había habido un pequeño resto de fieles israelitas que habían permanecido fieles. E aquí a María, en ella vemos cumplida la imagen de la esposa fiel y humilde. Llegada la plenitud e los tiempos, en el plan de Dios era necesario que Ella pudiese acoger al Enviado. A veces he meditado, en la oración, que si no hubiese habido un alma santa que le esperase, que acogiese al enviado, el plan de Dios no se hubiera podido realizar. Dios se hubiera topado con una humanidad cerrada a su llegada. Era necesario que hubiese, por lo menos, alguien con esperanza –un alma en actitud de espera-.

En el plan de Dios era necesario, es como cuando –permitid el ejemplo- unos padres quieren dar de comer a su hijo pero es necesario que el niño abra la boca, es necesario que colabore. Hay un salmo que dice: "Abre la boca que te la llene...". Dios viene a darnos su don, pero necesita que nosotros lo acojamos "que abramos la boca". Aquí esta María.

Segundo:

María es invitada a concebir a aquel **EN QUIEN HABITARA CORPORALMENTE LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD**. Dios quiso hacer las cosas de una manera en las que pidió permiso. Dios pide permiso para entrar. Dios toca la puerta y dice "¿Se puede?". María dice: "¡Adelante!". Estábamos esperándolo, el pueblo de Israel desde el comienzo de los tiempos, desde nuestro padre Abraham.

Podía haberlo hecho de otra manera, Dios es soberano, podía haber derribado la puerta, podía haber entrado sin llamar, podía –incluso- no haber puesto puerta. Pero NO, Dios llama a la puerta.

Dios ha querido redimirnos, pero **contando con nuestra colaboración "El que te creo sin ti, no te salvara sin ti"**. En la historia de la redención quiere incorporar al hombre –Al que es redimido, quiere incorporarlo como corredentor-. Él es el redentor, pero no quiere que nosotros seamos, meramente, sujetos pasivos; sino que la redención se haga a través de la respuesta del hombre a El.

La divinidad habita plenamente en ese cuerpo que ha sido concebido en María.

Tercero:

Esa pregunta que hace María –"¿Cómo será esto, pues no conozco varón?"-. Esa pregunta esta sugiriendo que María tenía una conciencia de tener una elección de Dios, y que Ella tuviese como un compromiso de vivir virginalmente. Si resulta que estaba desposada con Jose; los judíos tenían un desposorio que duraba un año, más o menos, antes de las bodas. Ella conoce a Jose y sabe que en pocos meses va a realizar las bodas con Jose, podía suponer que podía tener un hijo con Jose, ¿no...?. Pero sin embargo ella dice ¿Cómo será eso...?.

Este es un tema que ha sido estudiado por varios exegetas, y se ha hablado de la existencia de que dentro de ese resto de Israel han existido personas que habían recibido una llamada a esa consagración plena y virginal, dado que

en aquel momento no existía lo que nosotros llamamos y entendemos como vida religiosa o comunitaria; incluso esos compromisos celibatarios tenían lugar entre dos personas que así lo habían decidido, aunque se uniesen externamente en una unión que parecía matrimonial. Era impensable en aquel tiempo la virginidad como consagración a Dios y sin embargo se estaban dando ya algunos primeros pasos – en las comunidades del Qumram (descubiertos los restos en el año 1947 a orillas del mar muerto)- por esto hemos conocidos, por los escritos encontrado en Qumram, que ya comenzaba en aquel tiempo había parte del pueblo de Israel que tenía una conciencia de esperar a Dios de una forma celibataria. Siempre eran grupos que estaban apartados; no es el caso de María y Jose no formaban parte de esas comunidades de Esenios del Qumram, ellos Vivian integrados en medio del pueblo de Israel. Pero todo parece indicar que María y Jose habían recibido una llamada de Dios a vivir virginalmente. Deciden unirse externamente en matrimonio, porque en aquel momento no existe otra forma de comprender el seguimiento de Dios sino es en la unión externa del matrimonio. Por eso esa pregunta–“¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”-. Esta explicaron parece que es la mas lógica, pero el catecismo no entra en esta explicación que yo os he dado.

“Dios lo hará”. Es como si le dijese: “tu confía, Dios lleva adelante su plan, tu déjate conducir, se dócil a la obra que Dios ha preparado desde todos los siglos”. Por eso el mayor merito de María es su acto de fe.

El mayor merito que podemos tener nosotros es **no estorbar** la obra de Dios. Y no quiero plantear una visión solamente pasiva. Nosotros colaboramos de una forma activa, pero ¡ojo! Lo primero para poder colaborar con la obra de Dios es no estorbar, dejar que Dios haga su obra en nosotros, no ponerle obstáculos, abrirle la puerta. Esto es lo que hace María.

Que importante seria, que contemplando a María pudiésemos decir al Señor: “Señor quisiera no estorbar tu obra en mi. Tu que la has comenzado tu obra de santificación, que no encuentres en mi resistencias, que tu obra se lleve a termino.

Punto 485:

La misión del Espíritu Santo está siempre unida y ordenada a la del Hijo (cf. Jn 16, 14-15). Y fecundarla por obra divina, él que es "el Señor que da la vida", haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

Se nos refiere aquí un texto –Jn 16, 14 -15-: “Cuando venga El, el Espíritu de la Verdad, os guiara hasta la verdad completa, pues no hablara por su cuenta, sino que hablara lo que oiga y os anunciara lo que ha de venir, El me dará gloria porque recibirá de lo mio y os lo anunciara a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mio, por eso he dicho – recibirá de lo mio y os lo anunciara a vosotros”.

El hecho de que se haya puesto aquí este texto de Juan, es para que nos demos cuenta de que la misión de las personas Divinas esta plenamente conjugada entre ellas. En el momento de la encarnación, es cierto que es el Espíritu Santo quien intervine, pero no podemos olvidar que el Espíritu Santo ha sido enviado por el Padre y que esta preparando la llegada del Hijo.

El Espíritu Santo forma la humanidad de Jesús en las entrañas de María; Ese Jesús que ha sido concebido, mas tarde nos dio al Espíritu Santo, cuando su costado fue atravesado en la cruz broto sangre y agua y broto el Espíritu Santo; ese Espíritu Santo que broto de Jesús, nos va santificando y va haciendo que nuestro corazón se asemeje al corazón de Jesús. Hay una interrelación continua en este misterio.

Toda misión trinitaria nace del Padre.

Jesús dijo: “Yo os enviare el Espíritu Santo, y cuando venga, Él os guiara hasta la verdad completa”. Jesús no se refiere a que su predicación haya sido incompleta, sino que el Espíritu Santo nos ira, poco a poco educando en la comprensión plena de la revelación de Jesucristo. La revelación de Jesucristo no es parcial, es plena, pero la comprensión nuestra tenemos dificultad en abrirnos plenamente a esa revelación.

El Espíritu Santo fue enviado para santificar el seno de la Virgen María.

Esta santificación la hizo de una manera en la que a María no la dejo que cayese en el pecado, es inmaculada. **Es la santificación perfecta** –es la gracia del Espíritu Santo que hizo a María inmaculada, sin pecado-, desde el principio por eso el Ángel la saluda con **LLENA DE GRACIA.**

y **fecundarla** por obra divina, él que es "el Señor que da la vida", haciendo que ella conciba al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya.

Hay un misterio donde el Espíritu Santo hace que María conciba sin concurso de varón. No cabe explicar esto como si el Espíritu Santo hubiese puesto un embrión en el seno de María, no, no es así como se explica este misterio. **María es FECUNDADA.** La Encarnación no es –permitidme la comparación extemporánea- en un “vientre de alquiler”. Esto sería decir que Dios vino a nosotros a través de María, no vino a través sino DE María. María es verdadera Madre. Obviamente Jesús se parecería a Ella físicamente.

El, que es el Señor que da la vida, hace que ella conviva al Hijo eterno del Padre en una humanidad tomada de la suya –de María-. Ese Espíritu que en la creación aleteaba sobre las aguas en la Creación, esta plenamente reflejado en el Espíritu Santo que viene sobre María para fecundarla. Es el Señor de la vida, crea la vida, pero en esta ocasión no crea de la nada como hizo en el principio, sino que concibe en las entrañas de una mujer; hay una participación humana. **Dios ha tomado de la humanidad del hombre para colaborar en la encarnación.**

Algunas veces lo he comentado: “Si el Hijo de Dios hubiera venido, traído por los ángeles desde el cielo, estaría claro que sería el Hijo de Dios, pero no estaría nada claro que fuese verdadero hombre”. Sería, por decirlo de alguna manera, “extraterrestre” que ha venido de fuera, no sería verdadero hombre.

Si por el contrario, Jesús hubiese sido el hijo natural de María y de Jose, nacido de una relación carnal, como todo hijo de vecino; entonces estaría claro que Jesús fuese un hombre como nosotros, pero su condición divina no estaría clara...!

La forma en que Dios ha querido que su Hijo se manifieste la encarnación, la doble condición: humana y divina. Es verdadero Hombre –ha nacido de las entrañas de la Virgen María-, y es verdadero Dios, la prueba es que ha sido concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

Punto 486: El Hijo único del Padre, al ser concebido como hombre en el seno de la Virgen María es "Cristo", es decir, el ungido por el Espíritu Santo

Ese tipo de expresiones “ha sido ungido” –David fue ungido por el Espíritu Santo-, alcanza su absoluta plenitud en este caso. Quiere decir que María ha sido plenamente habitada, poseída y fecundada por el Espíritu Santo

Mt 1, 20: “Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: ¡Jose, hijo de David! no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo, dará a luz un hijo y tu le pondrás por nombre Jesús”.

Esa intervención del Ángel, que le dice a Jose que no se asuste –de alguna manera-, porque Dios tiene un plan importante para Jose, de ser protector de esa Sagrada Familia. Jose va a ser como la sombra paterna providente, que cuida de la Sagrada Familia. Podemos suponer que Jose, en esos momentos estaría aturdido, como diciendo: “¿No estaré estorbando...?”. Si Yahvé tiene un designio con María, no será más prudente que yo me retire...?.

Entonces es cuando el Espíritu Santo aparece y le dice: “No temas tomarla”, porque Jose forma parte, también del plan de Dios.

Lc 1, 35: “El Ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por eso el que ha de nacer será Santo y será llamado Hijo de Dios”

Ese “cubrir con su sombra”, es una imagen que en el Antiguo Testamento viene a recordarnos como la Santidad de Yahvé, cuando se adentraba en el Templo, era como una nube, era tan densa que los Israelitas no podían estar. Es el Espíritu Santo que cuando habita plenamente en el seno de María, el hombre no tiene lugar en esa acción que es plenamente de Dios.

desde el principio de su existencia humana, aunque su manifestación no tuviera lugar sino progresivamente:

Toda la vida de Jesús es una **progresiva revelación**, del misterio que se esconde en ese niño, en ese adolescente, ese adulto.

a los pastores Lc 2,8-20: “Hoy os ha nacido en la ciudad de David, un salvador que es el Cristo, el Señor, y esto os servirá de señal: encontrareis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto se

junto con el Ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quien Él se complace”.

a los magos Mt 2, 1-12: “Y tu Belén tierra de Judá, no eres ni mucho menos la menor, porque de ti saldrá un caudillo que apacentará el pueblo de Israel” Había ya esa expectativa del nacimiento en Belén de un salvador.

a Juan Bautista Jn 1, 31-34: “Yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua, para que Él sea manifestado en Israel, Juan dio testimonio y dijo: “He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se posaba sobre Él, Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre Él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo, y yo le he visto y doy testimonio de que Él es el ungido, el elegido de Yahvé”.

a los discípulos Jn 2, 11: “Así en Canaán de Galilea Jesús comenzó sus señales, y **manifestó** su Gloria y creyeron en Él sus discípulos”. Los milagros que Jesús hizo, que según el evangelio de San Juan comenzó en el milagro de las bodas de Canaán, eran también una manera de manifestarse, de dar a conocer quien era Él; de dar a conocer su origen divino. En las Bodas de Canaán se manifiestan dos cosas: **que es hijo de María**, porque es María la que le dice: “no les queda vino”. Es claro que la Madre pone en marcha al Hijo, le empuja a actuar. Por otra parte, el signo hecho en las bodas de Canaán de convertir el agua en vino, no es algo que se haya hecho por el poder de María. Es Jesús hijo de María el que se está manifestando –concebido por obra del Espíritu Santo **verdadero Dios entre nosotros**. Durante toda la vida de Jesús se está manifestando ese misterio de la identidad de Jesús. **“¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?”**. ¿Quién es este que conoce mi corazón, que sabe todo lo que he hecho?” dice la samaritana.

Por tanto, toda la vida de Jesucristo manifestará "cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder" Hch 10, 38: “Ha sido ungido con el Espíritu Santo y con poder”. El poder de Jesucristo, su propia autoridad moral, que era capaz de corregir las propias interpretaciones equivocadas que hacían los fariseos de las escrituras; esa autoridad que tenía sobre la naturaleza, que era capaz de calmar las tempestades, o de caminar sobre las aguas; esa autoridad que Él tenía de sanar las enfermedades, etc. Esta manifestando que ha sido **ungido por el Espíritu Santo** en las entrañas de María, y por eso tiene **el poder propio de Dios**.

Todos los evangelios están en perfecta conexión. Desgraciadamente –en determinadas exégesis- se le quiere quitar importancia a los evangelios de la infancia, y a los evangelios que narran el origen de Jesús. No es un cuentito, si Jesús no hubiese sido ungido por el Espíritu Santo, las palabras que él transmitió, los signos que Él hizo, hoy serían inexplicables. Su origen tan especial, tan particular –esa concepción virginal de María-, es la que explica la forma en la que Jesucristo, obró, se nos manifestó, entro en relación con nosotros, se nos reveló, se nos presentó como **revelador del Padre y como dador del Espíritu Santo**.

Lo dejamos aquí